

CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA

El 19 de abril de 1837 nació en Izamal, Yuc., y murió en Mérida, su sede episcopal, el 19 de marzo de 1897.

Entre sus producciones se cuentan: *Cuadro cronológico de los Obispos de Yucatán desde el tiempo de León X hasta el de León XIII* (1889); *El Obispado de Yucatán. Historia de su fundación y de sus obispos, desde el siglo XVI hasta el XIX, seguida de las Constituciones sinodales de la Diócesis y otros documentos relativos*, 2 v. (1895), su *Historia antigua de Yucatán* (1881) y diversas obras literarias y sacras como *Disertación sobre la literatura antigua de Yucatán* (1871); *El origen de Belice* (1878) *Petén Itzá. Cuestión entre México y Guatemala. Derecho del Petén. Derecho de Yucatán y de México* (1875); *Catecismo de Historia y Geografía de Yucatán*; *Estudio histórico sobre la raza indígena de Yucatán*; *Observación crítico histórica*; *Estudio filológico de los nombres de Yucatán y de América*, etc.

Obispo de Yucatán, orador sagrado de reconocido valor, fundador de la Universidad Católica de Mérida. Débesele la *Historia antigua de Yucatán*, que continúa la línea establecida por Landa y Cogolludo. Rica en información, bien meditada y escrita con elegancia, descuella entre las relativas al pueblo maya.

Su personalidad pastoral e histórica ha sido vista por el mismo en: *El Obispado de Yucatán. Historia de su fundación y de sus obispos, desde el siglo XVI hasta el XIX, seguida de las Constituciones sinodales de la Diócesis y otros documentos relativos*, 2 v. Mérida de Yucatán. Imp. y Lit. de Ricardo B. Caballero, 1895, ils.; por Juan B. Iguíniz en *Bibliografía de novelistas mexicanos...*; Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta Península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX*, Campeche, Tip. "El Fénix", 1906, [4]-XII-360 p.; Lázaro Pavía, *Breve reseña de la vida pública y hechos notables de los miembros más prominentes del Clero Mexicano en pro del sostenimiento y progreso de la Religión Católica*, escrita por Aristeo Rodríguez Escandón (seud). Tomo I, México, Casa Edit. de A. Rodríguez Escandón, 1892, 512 p. ils.; Francisco Sosa, *Don Crescencio Carrillo y Ancona en Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 6 v. 3a. ep., México, Imp. de Díaz de León y White, 1873-82, I. p. 733, s.; este estudio lo reprodujo más tarde en *Los Contemporáneos...* A su muerte se publicó un libro titulado *Homenajes fúnebres tributados a la memoria del Ilmo. doctor don Crescencio Carrillo y Ancona, con motivo de su muerte caecida el 19 de marzo de 1897*, el cual contiene importantes juicios sobre él. Ricos datos nos proporciona Edmundo Bolio

en su *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, D. F. I. C. D. 1944, 250 p. A José Miguel Quintana se debe la publicación de correspondencia entre Carrillo y Ancona y Nicolás León en "Epistolarios. Cartas de don Crescencio Carrillo y Ancona al Dr. Nicolás León", *BBSHCP*, Nos. 57, 58 y 59 del 15 de abril, 1o. y 15 de mayo de 1956.

Fuente: Crescencio Carrillo y Ancona. *Historia Antigua de Yucatán. Seguida de las Disertaciones del mismo autor relativas al propio asunto a las que se ha añadido su estudio intitulado "Los cabezas Chatas"*. Edición conmemorativa del Primer Centenario del Nacimiento del Autor. Mérida de Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, S. A., 1937. XIII-575 p. ils. p. 10-12.

DESCUBRIMIENTO DE YUCATAN

Después del descubrimiento general del Nuevo Mundo, debido al inmortal Colón, siguiéronse los descubrimientos parciales de las diferentes partes del Nuevo Continente, y en la serie de ellos cupo en suerte a nuestra península ser descubierta, en 1517, por el capitán español Francisco Hernández de Córdoba, quien al frente de ciento diez soldados se había hecho a la vela desde el puerto de Santiago de Cuba, el día 8 de febrero de aquel año. Celosos, empero, de su independencia, los naturales no quisieron dejar impunes a los audaces aventureros cuya presencia amenazaba el culto de sus dioses y las libertades patrias. Y con este intento, doce canoas, todas de grandor extraordinario y cargadas de numerosos guerreros, salieron el 5 de marzo a encontrarse como de paz con los buques extranjeros. "Venid —les dijeron en su idioma—, avanzad hasta nuestras casas. Conex c ototch." Hernández de Córdoba y sus soldados no dejando de prever un conflicto, desembarcaron en sus propios bateles a vista de la multitud que cubría la ribera, y avanzaron con quince ballestas y diez mosquetes hasta las habitaciones del puerto, donde admiraron la limpieza y las formas del traje maya, mejores que las de los de Cuba, no menos que la magnitud, solidez y proporciones exactas de la arquitectura. Trabóse repentinamente una reñida lucha en que el valor de los indios casi correspondía con el tren ventajoso de las armas europeas, al grado de hacer retroceder a los descubridores y dejarles gravemente heridos a diez y siete soldados, si bien ellos contaron un gran número de muertos y de heridos. Los europeos contramarcharon, y reembarcándose, fueron costeando hacia el oeste hasta tocar después de quince días al puerto de Campeche, donde los indios se pre-

paraban a resistir a tan poderosos enemigos, ofreciendo a sus dioses sacrificios de víctimas humanas, y poniendo en tren de guerra sus numerosas huestes; pero a vista de tan fieros y numerosos habitantes, ya no querían más que llenar de agua sus cascacos vacíos, y retirarse, huyendo despavoridos, aunque se les invitaba amistosamente a permanecer. Al llegar al punto conocido hoy con el nombre de Champotón, donde se detuvieron con motivo de la misma operación de tomar agua, las tropas indias los acometieron allí en toda forma de guerra, según sus usos, presentándose con aljabas y arcos, lanzas de durísima y envenenada madera, hachas y espadas de pederrial, hondas y piedras, y escudos de algodón. Llevaban el cuerpo pintado de vivos y variados colores, conducían estandartes de guerra, y llenaban el aire con estrepitosos gritos de marcial encono. Córdoba y sus compañeros halláronse en el duro caso de resistir con toda la fuerza de que es capaz quien defiende su propia vida, contra los rudos pero justos ataques de unos nacionales alarmados en la posesión de sus dioses y de su suelo patrio. Así, la acción fue sangrienta, feroz, y tan poco favorable a los extranjeros, que dieron al sitio, en sus primitivos mapas, el nombre de "Bahía de la Mala Pelea". De modo que si las armas europeas sembraban la muerte en las tupidas columnas de los bravos mayas, éstos con el furor que les inspiraba su patriotismo, no retrocedían un paso. Más de cincuenta españoles cayeron muertos en el suelo yucateco, y a excepción de un soldado, uno solo, desde el caudillo de los aventureros descubridores, hasta el último subalterno, todos quedaron más o menos gravemente heridos, muriéndose sucesivamente no pocos con tal motivo, incluso el desgraciado capitán, que acribillado de doce mortales heridas, llegó apenas a la isla de Cuba a exhalar el último suspiro de su vida, declarando con él, a la faz del mundo, haber descubierto la tierra de Yucatán.

Tal fue el célebre descubrimiento de esta península por el malogrado capitán Francisco Hernández de Córdoba, el año citado de 1517, descubrimiento que abrió la puerta al de Tabasco, Veracruz, Tlaxcala y todo el imperio de Moctezuma, pues en aquel mismo año, Juan de Grijalva, y en pos de éste, Hernán Cortés, vinieron a tomar parte en los sucesos del Nuevo Mundo.